

Modernidad e hibridación cultural: prácticas institucionales homogéneas y sus resistencias en el municipio de Sucre.

Por: Enar Felipe Acosta

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.- El mundo es eso - reveló-. un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con la luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni quemar, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende. "

Eduardo Galeano.

Palabras clave: Modernidad, globalización, cultura híbrida, gobernanza, resistencia.

A modo de introducción.

Es indudable el papel que tiene la expansión, el auge de la globalización en la transformación de las prácticas, esto no deja sin excluir las prácticas culturales, en este contexto se hace posible la transnacionalización de las mismas, tradición heredada en el desarrollo, en el proceso de modernidad, el que ha permitido también la inclusión o su revaloración, de esta forma se incorpora a la economía a la creación de nuevos bienes de consumo cultural, estrategia para el control de la cotidianidad, del desterritorio, la desfragmentación identitaria; así es como surgen nuevas prácticas que se incorporan en los diversos aspectos del despliegue de las fuerzas vitales. La operatividad de las prácticas, su despliegue, nos puede acercar a una idea de hibridación y las resistencias en nuestras comunidades, en particular del municipio de Sucre.

La modernidad y la razón.

La globalización es el resultado de un acumulado en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas que constituyeron el modo de producción capitalista, este modo de producción es emblemático de la modernidad¹, la aplicación de la racionalidad en los recursos y bienes para una acumulación privada o pública, el carácter o los caracteres de su economía política moderna, son el resultado de su tradición, la que se ha elaborado en la contradicción propia del devenir de la humanidad; un concepto absoluto de modernidad se hace difícil, este tema aún viene siendo discutido, muchos autores se han hecho propia ésta tarea. Hay certeza en lo que afirma Marshall Berman de la modernidad, que al menos en el curso de más cinco siglos, “desarrolló una historia fértil y una tradición propia” (Berman, 1989:1), en la cual han proliferado diversas formas de entenderla, y expresarla, es la razón fundamental por la cual no es fácil hacer una definición de lo que se puede entender por modernidad. La modernidad en su desarrollo, en ese devenir, en la contradicción que se plantea pues “los procesos histórico-mundiales provocan una variedad sorprendente de visiones e ideas que tienen como finalidad hacer del hombre y la mujer tanto los sujetos como los objetos de la modernización, darles el poder para cambiar el mundo que los está cambiando a ellos, permitirles entrar al remolino y que lo hagan suyo” (Berman, 1989: 2). Es en este proceso, en este remolino, en donde se posibilita la construcción del individuo, que se constituye en relación con el colectivo humano; reflujo y contrareflujo, el remolino en el que se ha construido un modelo de individuo y sociedad universal.

Es la modernidad el momento de las rupturas para la constitución de un individuo dotado de razón; así por ejemplo, en el movimiento dialéctico que se produce entre el mito y la razón; la dialógica se basará entonces, según nos dicen Adorno y Horkheimer como “el principio en que la razón se opone sencillamente a todo o que no o es racional” (Yannuzzi, s.a: 3), la contradicción que se presenta, nos lleva a entender que esta fundamenta la verdadera antítesis entre iluminismo y mitología, la razón y la superstición (Yannuzzi, s.a: 3). Esta dificultad surgida de las tensiones propias de la modernidad, nos muestra que ha sido un proceso de desarrollo donde la idea de la racionalidad se ha tornado en el motor de proceso histórico y que no es posible incluso llegar a circunscribirlo, pues sería una talanquera estrecha que no permite recuperar las formas modernas que se han incorporado en la formación de las ideas que se articulan a la construcción de la modernidad, rasgos, que ya en el renacimiento se revelan y que se proyectan incluso en el período de la Ilustración (Yannuzzi, s.a: 3).

En el intento por determinar ciertos mojones, marcas, delimitaciones en la historia, esta no puede ser leída un espacio tiempo determinado aislado, la racionalidad no se circunscribe a una etapa específica de la modernidad, por tanto no es posible entender la modernidad de una forma muy estrecha, pues si se reduce de forma desarticulada, inconexa, descontextualizada, se dejan fuera las racionalidades ya surgidas en diversos momentos de desarrollo, así, el renacimiento es en donde encontramos atisbos del surgimiento de las ideas modernas, por ejemplo, la propuesta Hobbesiana de Pacto Social², que sirve para permitir el avance de la racionalización de la política. “La ‘Modernidad’ es la fase histórica que

¹ Aunque en el texto se afirma la dificultad de un concepto de modernidad, se hace necesario unas ideas para el abordaje de tan polémico tema. El modo producción capitalista se construye en todo el desarrollo del movimiento de la modernidad, esa es la razón para hacer la afirmación de su carácter emblemático.

² La obra de Hobbes se hace importante, en la conformación del Estado, es especial su icónica obra ‘El Leviatán’, en este texto aunque no hable en favor de un modelo de régimen que pueda considerarse precursor de la democracia moderna, la racionalización del Estado se hace un avance diferente a la propuesta que hacia Juan Botero, defensor de la monarquía religiosa absoluta.

comienza con el compromiso de Galileo y de Descartes con los nuevos métodos racionales de indagación” (Yannuzzi, s.a: 4) otra de esas marcas inexactas pero necesarias.

La racionalidad en la política, establece desde el renacimiento la creación de formas contractuales, ficciones jurídicas con los cuales se da paso a la construcción de los Estados Nación, de esta forma, nos da a entender Tolumin que “los temas centrales del debate sobre la Modernidad son los reclamos políticos del moderno Estado-nación” (Yannuzzi, s.a: 1), tema que aún es vigente, en torno al Estado su forma de organización social y economía política; los fenómenos de la política nos permiten rastrear características propias de la modernidad, ésta como un fenómeno histórico, que se ancla en la idea del Estado nación y la soberanía, aunque este anclaje no es tampoco desplegado de forma rigurosa, dadas las condiciones específicas donde opere con sus prácticas.

Es en este proceso acumulado de la modernidad, en la construcción de su tradición, Martin-Barbero siguiendo a Z. Bauman afirma que la globalización tiene su significado de interdependencia, ya unos de otros. Las distancias cada vez importan menos, lo que suceda en cualquier lugar, puede tener consecuencias en cualquier otro lugar del mundo. “Hemos dejado de poder protegernos tanto a nosotros como a los que sufren las consecuencias de nuestras acciones en esta red mundial de interdependencias”(Martin-Barbero, 2002: 6).

Esta característica de la globalización dentro de los Estados Nación aparece como un adelgazamiento o disolución de los bordes, ruptura de sus fronteras, la crisis del Estado moderno, declive de las soberanías, bienes económicos de la diversidad cultural, colapso celular, pretensión homogeneizadora y hegemonizadora en la vitalidad de esa red de interdependencias (Martin-Barbero, 2002: 6); esto permite el desarrollo de procesos en donde los Estados nación pueden entre mezclarse y se implican de forma mutua por poderes y actores transnacionales, que en el ejercicio de la política y sus perspectivas de poder, orientaciones, identidades y entramados.

Es la vocación de la globalización, permite que los actores de lo transnacional y sus intereses, adecuen el Estado y su economía política, creando líneas difusas entre lo público y lo privado, intereses geopolíticos y económicos son los que se entrelazan de forma consistente para la explotación de las materias primas en los territorios de naciones precariamente industrializadas, opera la adecuación de los territorios, la cultura, sus prácticas, en donde el modo de producción económico, encuentre nicho apropiado o incluso hasta precario para su existencia (Harvey, 2004: 5)³; la racionalidad económica en la globalización se actualiza en lo pragmático, ese es el criterio del desarrollo económico en lo globalizado.

La impronta civilizatoria de la modernidad, impone la obligación al Estado de ser el propagador de la civilización, actuando con la idea de progreso como estandarte y sirviendo de garantía para el logro de

³ Según el profesor David Harvey el capitalismo donde hace su aparición realiza las adecuaciones el espacio y adecua la vida y tiempo a su ritmo, genera las condiciones para que este se pueda desarrollar y reproducir generando al acumulación de capital. De esta forma afirma “El ‘ajuste’ espacio-temporal, por otra parte, es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes.” (Harvey, 2004: 5).

esta promesa, busca legitimar su existencia por medio de la presencia en el territorio de la nación, el Estado debe facilitar como obligación constitucional el acceso a los bienes de la modernidad, debe hacer gobernanza y prestar o facilitar la prestación de los servicios públicos necesarios, es el Estado de forma exclusiva o con la participación de intereses privados, asegurado en la práctica la autonomía del ciudadano, garantizando la propiedad privada incluso en esferas en donde el Estado no puede intervenir (Yannuzzi, s.a: 5) ⁴.

En nota de Néstor García Canclini, uno de los problemas de acceso a la modernidad en América Latina constituye a que el ideario de 'progreso' por parte de la mayoría, no es concreto, no se hace parte de él, se hace de una forma u otra excluyente (García, 1989: 71), pero lo que si caracteriza en sentido contrario es el acceso a los medios de comunicación masivo, algo relativamente sencillo, espacios de acción en donde podemos establecer muchas relaciones, inclusive una apariencia de participación en los asuntos públicos con la proliferación de la opinión, el problema principal es que la mayoría sólo es espectador de la modernidad y no productor de la misma, idea que recuerda a la representación del *Flâneur*; hoy somos espectadores en tiempo real de las transformaciones sucesivas; en el texto *Culturas híbridas*, el autor, nos muestra la resultante de la transición de la tradición a lo moderno con una mirada en las características particulares de Nuestra América, en un proyecto de modernidad que se puede considerar fracasado en cuanto a la gran diversidad y el reto de la homogenización cultural inacabada en estas latitudes, toda esta puesta en escena, en donde los medios de comunicación masivo juegan un papel relevante en la actual dinámica latinoamericana (García, 1989).

Cultura híbrida, modernidad como nosotros.

Néstor García Canclini encuentra en la hibridación, una categoría que es a su vez un método para describir los cambios culturales. 'Culturas híbridas' marcó así el comienzo del cambio de los paradigmas teórico-metodológicos de las ciencias sociales latinoamericanas, es la clave para entender ese fenómeno que García Canclini plantea como un estudio del cambio social, en un ejercicio concreto de la geografía humana social y cultural del territorio (De Mojica, 2000: 9) en donde encontramos ese conflicto, la puja, así se develan las tensiones que genera esta transformación e incluso la resistencia a la hegemonía y a la homogenización, metodología para ver tanto en las comunidades pequeñas urbanas, rurales y campesinas, las dinámicas propias en la economía, la política, la cultura y sociedad.

Desde las ciencias sociales y con la comprensión del proceso de modernidad en Latinoamérica, es claro que es un caso bien particular y nos deja frente a la "la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases; sino de los cruces socio culturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan"(García, 1989) y justamente en eso deriva las particularidades de Nuestra América, en donde el proceso de mestizaje trajo como resultado un crisol de pueblos con características en oportunidades hasta disimiles unos con los otros, y con paradojas

⁴ Incluso en uso de la reflexión que es propio realizar, encontramos que el desarrollo de estas ideas modernas las concepciones de pacto que propone Jhon Locke, implica la responsabilidad cristiana de ser participe en el desarrollo y el alcance de estos bienes del progreso. De igual forma hoy determina los conceptos de responsabilidad social de las empresas de Capital.

poblacionales, de acuerdo a las características geográficas;⁵ la hibridación determina unas categorías que están en lo tradicional, lo moderno, lo culto y lo popular y lo masivo, no poseen un lugar fijo, cambian según las disposiciones del campo hay movilidad en ellos; lugares propios de lo mestizo latinoamericano, en donde el intento de unificación, se hace azaroso, así, podemos afirmar entonces que las culturas híbridas constituyen la modernidad y le dan su perfil específico en Nuestra América, en la construcción de un proceso de modernidad, como nosotros.

Es importante hacer notar la relevancia de las nuevas tecnologías en el proceso de modernidad híbrida, avances y acumulados del desarrollo moderno, que sería equivoco restringirlo a los medios de comunicación masivos de forma hermética, las nuevas tecnologías se refiere también a una diversidad de herramientas enfocadas en la producción, de esta forma el poblador rural y el trabajador campesino, por ejemplo, acceden a nuevas tecnologías en semillas y abonos, en técnicas de siembra entre otras; tecnologías en emergencia, generadas no solo en la segunda revolución industrial, no solo referirse al teléfono, la radio, el automóvil (García, 1989: 70)⁶, pues es posible ampliar la idea a la revolución que se viene presentando en todos los aspectos, desde la comunicación o la producción agrícola, estrategias de vigilancia, entre otras.

Es inevitable que se produzcan esas tensiones de la transición de la modernidad, esa hibridación cultural, que se encuentra actuando en un territorio nacional, de forma concreta y en tiempo real. Aunque el proyecto moderno de Estado ha fracasado⁷, pues las condiciones de legitimidad son precarias; sin embargo, la obligación de la institucionalidad vigente impone a las entidades territoriales, la aplicación de unas políticas públicas en campos específicos de la vida de la comunidad, en esos espacios pequeños en los aspectos micros, en donde la transformación ha operado, se encuentran tensiones por la acción concreta del poder que pretende la hegemonía de esa política y que puede llegar a modificar las prácticas cotidianas.

Política pública territorial, cambios social y resistencias.

Las orientaciones, las normalizaciones determinan aspectos específicos de las prácticas en las pequeñas comunidades, cambios sociales y culturales en los diversos campos de la vida cotidiana, objeto del proyecto oligárquico que aprovecha nuestra realidad de una economía semi industrializada o movimientos obreros y sociales semi emergente o semi insurgentes (García, 1989), orientadas esas

⁵ Es común encontrar poblaciones étnicas en los lugares más extraños, por ejemplo en el Cauca es conocidos los Consejos Comunitarios de las comunidades afrodescendientes del oriente caucano en la jurisdicción del municipio de Belalcázar, territorio donde el pueblo Nasa Yuwe es mayoritario en el territorio.

⁶ El desarrollo tecnológico está en relación directa con la producción industrial, los avances tecnológicos es innegable que estar determinados por el interés económico, de acuerdo al espíritu del sistema económico hegemónico, el criterio de productividad, impulsa su desarrollo.

⁷ La debilidad estructural que el Estado Colombiano ha presentado a permitido la precariedad en la unificación en torno al ideal nacional, y por tanto la inconcreción del proyecto de Estado moderno y uno de los orígenes de los actuales problemas estructurales y de legitimidad de la institucionalidad. Así de la mano de García Canclini vemos que lo caracteriza el aprovechamiento 'por parte de las oligarquías de lo que García determina como 'intersección temporal típica latinoamericana', para mantener su proyecto de poder político. (García, 1989: 71).

normalizaciones para el trabajador agrícola y el habitante de estas comunidades; cambios sociales que son operados por medio de programas, actividades, dispositivos normalizadores de las prácticas, esas políticas pueden ser en asuntos agrarios, educativos, comunitarios, ritualidades de las comunidades en particular, la forma de vestir o estéticas, las dinámicas existentes de las relaciones familiares, la política local de salud, seguridad pública⁸, al igual que los dispositivos de bienestar o de asistencia técnica para las actividades agrícolas y pecuarias, emprendimiento, género, infancia, tercera edad, étnico y demás que permita un enfoque diferencial⁹ entre otros dispositivos, que al desplegarse como aparatos normalizadores, que animan nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero este control se extiende muy por fuera de los controles estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes (Díaz, 2006: 10), incluso en las prácticas económicas cotidianas no normalizadas y en la producción agroindustrial transnacional ilegal, por ejemplo la producción de la hoja de coca, actividad que en su desarrollo realizó un cambio en las prácticas de la comunidad del municipio y de las practicas rurales¹⁰.

La razón a fines que utiliza el poder político hegemónico y homogeneizador en la aplicación de la política pública se hace interesante, pues esa razón a fines es la razón del Estado, que está orientada en la búsqueda de la construcción de un tipo de sujeto y hacia el cambio social, El Estado en su supervivencia y en sus límites, no puede entenderse más que a partir de tácticas de gubernamentalidad que tiene por blanco la población, una serie de aparatos específicas de gobierno, y por otra, el desarrollo de todo un conjunto de saberes (Foucault, 1981: 10). Son estas políticas de asistencia, en específico técnico para la producción rural agrícola y pecuaria y de asistencia social, en donde se pueden encontrar los rasgos de hibridez que ha producido nuestra modernidad¹¹.

⁸ Los temas de política de seguridad son especialmente neurálgicos en un conflicto social y político como le Colombiano tienen unas condiciones muy específicas del país y su desarrollo histórico y la dinámica entre la tensión de las fuerzas de los actores que integran nuestra conflagración interna; en nuestro caso, también se introduce una tecnología de seguridad, que pone en funcionamiento dentro de su táctica, mecanismos jurídicos, elementos disciplinarios que son adecuados a las circunstancias específicas (Foucault, 2006: 24).

⁹ Es esta mirada la que le ha permitido la comprensión e integración al Estado nación de estas nuevas realidades emergentes en el Estado actual de la modernidad, el enfoque diferencial permite la integración de estas poblaciones discriminadas de forma positiva, acoger sus reivindicaciones e integrar al proyecto moderno la diversidad humana; sin duda esto hace parte de un encausamiento, así “los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro” (Deleuze, 1991: 2).

¹⁰ Un vistazo en el terreno a las poblaciones donde se presentan estas inusitadas bonanzas económicas derivadas de la producción de bienes de uso lícito o ilícito nos deja ver su claro comportamiento de carácter hiperinflacionario (en la actualidad en el territorio colombiano no es tan rentable el cultivo de hoja de coca, ese negocio ha venido relevado por la actividad minera que hacen los protagonistas del conflicto armado, muchos de los dineros derivados del narcotráfico se invierten en la explotación minera), se fundan en la especulación monetaria, acumulación construida sobre espejismos, pues esta riqueza no es real y no se ve representada en el desarrollo de las comunidades; son economías locales hiperinflacionaria, conectadas y dependientes de las dinámicas del comercio transnacional. Este cambio cultural lo realizado, los elementos constitutivos de hibridación en los habitantes del municipio se hace atractivo como objeto de estudio.

¹¹ Se presentan algunas preguntas que vale la pena indagar, ¿cuáles son las prácticas que se pueden considerar híbridadas en el municipio?, inquietud problematizable como objeto de estudio.

También podemos encontrar coexistentes con esta pretensión universalista, prácticas que no se inscriben como las determinadas desde la acción institucional y no necesariamente fuera la posibilidad jurídica de acción, grupos con reticencia a esa forma de acción del poder, o interesados en la toma del mismo, pretenden apartarse de los fines establecidos de forma institucional, o que buscan desplegar sus prácticas fuera del control de las prácticas normalizadas; son acciones de resistencia que así, como el poder, se expanden en redes flexibles y fluctuantes, incluso por fuera de los mismos constructos institucionales que hacen las prácticas que resisten¹², otros que entienden la resistencia de otra forma y optan con la confrontación armada de vanguardia tradicional. Estas dos expresiones políticas buscan crear resistencias que reivindican y oponen prácticas tradicionales para los fines de la economía política del régimen hegemónico.

El poder y la resistencia se encuentran ligados de manera indisoluble (Díaz, 2006: 17), de todas formas las resistencias se expanden en redes, que pueden tener un carácter reivindicatorio o autogestor, y lograr la satisfacción de necesidades de carácter local de forma concreta, donde ese realizan *prácticas de libertad*, “en adelante habrá que inscribirse en luchas políticas específicas, en resistencias que no son marginales o el lado bueno de las relaciones de poder, sino activas en el centro de una sociedad que se abre en redes” (Díaz, 2006: 18)¹³.

Esas resistencias que se desarrollan en los ámbitos de la micropolítica, diferente a las prácticas hegemónicas que son aplicadas, normadas, por medio de las políticas públicas y las no esperadas replicas, como consecuencia de la aplicación de las mismas¹⁴, se encuentran en su mayoría de casos en armonía con el interés económico global, que estimula actividades económicas ya sea normalizadas o no, que generan transformaciones culturales radicales en los lugares donde esta se despliega, pero frente a este reto, lo humano impone la fuerza creadora como resistencia; acciones que se establecen en torno a relaciones de sujetos que hacen prácticas, actividades, que movilizan la capacidad de contención, entendiendo la política como ese campo para la contención de esas prácticas, un proceso de creación y transformación permanente; “la resistencia no es una sustancia, ni es anterior al poder, es coextensiva al poder, tan móvil, tan inventiva, tan productiva como él; existe en el acto como despliegue de fuerza, como lucha, como guerra” (Díaz, 2006: 16).

El municipio de sucre no es ajeno a todas estas dinámicas y es sujeto de todas estas transformaciones de mayor o menor intensidad, prácticas homogenizadas, hegemónicas, poder ejercitado no solo por el poder político institucionalizado, también por el que en su vocación de vanguardia ‘combate’ por poder

¹² “Son diversas las formas de resistencia contra diferentes formas de poder; es decir, se trata de analizar las relaciones de poder a través de del antagonismo de las estrategias” (Díaz, 2006: 18), frente a esta idea, no de forma necesaria el despliegue de prácticas en resistencia se hacen en torno a la toma del poder político, existen otras formas de desujeciones al que no interesa su control, sus prácticas se fundan en el fortalecimiento de lazos solidarios y de apoyo mutuo, se construyen nuevas relaciones éticas en la relación entre los sujetos, con prácticas autogestionarias que se están haciendo en diversas comunidades con diversos intereses, en especial en torno a las experiencias agroecológicas entre otras.

¹³ Este es un campo que también se hace interesante para la indagación, porque en cualquier espacio territorial a la par con la imposición de prácticas hegemónicas se presentan otras que se hacen contra hegemónicas, la inevitabilidad del movimiento de la historia; se aprestan algunas inquietudes en torno a la resistencia, ¿y cuáles prácticas escapan a esa homogenización?, ¿cuáles prácticas contrahegemónicas, en el municipio de sucre?.

¹⁴ Me refiero a las consecuencias por fuera de la institucionalidad, efectos que se desborda de lo establecido por la normalización, esto se produce por la forma de acción del poder en redes que menciona Díaz.

político; hibridación latinoamericana, hibridación sucreña y las resistencias a las practicas hegemónicas y homogéneas, es pertinente, plantear el problema, que permita develar, visibilizar las prácticas modernas híbridas y las resistencias a esta homogenización de la Modernidad en el municipio de Sucre, con la aplicación de las herramientas adecuadas que permitan tener y develar las prácticas que se despliegan, mostrar esa hibridación cultural, y sus resistencias a la universalización.

Bibliografía.

- Berman, Marshall., (1989) Brindis por la modernidad en Nicolás Casullo (ed.), El debate Modernidad Pos-modernidad. Buenos Aires, Editorial Punto Sur. [En línea]. Popayán, disponible en: <http://guillomartinezpino.jimdo.com/seminario-de-grado/> [Accesado el día 24 de mayo 2013]
- Deleuze, Gilles., (1991) “Posdata sobre las sociedades de control”. Tomo II en Ferrer, Christian (Comp.), El lenguaje literario. Montevideo, Ed. Nordan, [En línea]. Popayán, disponible en: <http://guillomartinezpino.jimdo.com/seminario-de-grado/> [Accesado el día 24 de mayo 2013]
- De Mojica, Sarah., (2000) “ Cartografías culturales en debate: Culturas híbridas – No simultaneidad –Modernidad periférica” en De Mojica, Sarah. (comp.), Mapas culturales para la América Latina. Berlín, Olaf Gaudig & Peter Veit. ISBN 3-932089. [En línea]. Popayán, disponible en: <http://guillomartinezpino.jimdo.com/seminario-de-grado/> [Accesado el día 24 de mayo 2013]
- Díaz Giraldo, Reinaldo., (2006) “Poder y resistencia en Michel Foucault” en Tabula rasa No 004, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, enero-junio 2006, p. 107. ISSN 1794-2489. [En línea]. Popayán, disponible en: <http://guillomartinezpino.jimdo.com/seminario-de-grado/> [Accesado el día 24 de mayo 2013]
- Foucault, Michel., (1981) Gobernabilidad en espacios de poder, Madrid, La Piqueta.
- Foucault, Michel., (2006) Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France 1977-1978. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor., (1989) Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Primera Edición, México, Grijalbo. ISBN 968-419-9546.
- Harvey, David., (2004) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en Socialist register, P.5. [En línea]. Disponible en: <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Tradici%F3n/Harvey,%20David%20%20El%20nuevo%20imperialismo%20Acumulaci%F3n%20por%20desposesi%F3n.pdf> [Accesado el día 25 de mayo de 2013]
- Yannuzzi, María de los Ángeles., “Crisis de la Modernidad”. [En línea]. Disponible en: <http://guillomartinezpino.jimdo.com/seminario-de-grado/> [Accesado el día 23 de mayo de 2013]